

tantes las medidas disciplinarias de las penalidades comerciales y financieras.

De consiguiente, se formará única y exclusivamente con ciertos y determinados Estados: Inglaterra, Francia, Italia y Estados Unidos, como piensa Murray Butler; las naciones que han ganado la guerra, como dice Roosevelt; pero siempre con «los pueblos comprendidos en ella», como lo expresa el discurso de Wilson.

Otra cosa parece clara y es que los neutrales no serán oídos en la dilucidación de los problemas de la post-guerra *. Los Estados de la Entente sostienen que la empresa bélica les ha costado muchos millones de vidas humanas, mucho oro y muchos esfuerzos, para que puedan y deban reconocer derechos a los países neutrales a decidir de la suerte de las provincias irredentas, del castigo que se debe imponer a Alemania y Austria y de las indemnizaciones por los perjuicios causados. Cuando mucho, a los neutrales se les dará participación en la liga de las naciones una vez formada directa o virtualmente por el propio resultado de las negociaciones de la paz. En tal caso, ellas concurrirán para adherirse a una cosa ya hecha, a una organización cuyos fines y mecanismo no podrán alterar en manera alguna. Elihu Root ha manifestado, hace poco, que, como la conferencia de la paz se realizará con la única intervención de los Estados beligerantes, sólo a condición de que por «los arreglos de estos detalles se encontraran afectados los intereses de los neutrales, podría resolverse que éstos fueran consultados». De más está añadir que, tanto John Moore Basset como el general Wickersham, sus compañeros de delegación a la conferencia de Versalles, participan de estas ideas.

* * *

La liga de las naciones que se forme en estas condiciones no pasará de ser una comandita de Estados destinada a remozar la antigua política del equilibrio mundial. Surgida de organizaciones en las que primarán de ordi-

* Costa Rica, ALIADA, tampoco será oída.---E.